

*Celebrante:* ¿Qué nombre habéis elegido para este niño?  
*Padres:* Álvaro.

### EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suenan bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere haceros descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizada, a su **misión de cristiana**.

**ÁLVARO:** Muy probablemente es un nombre derivado del germánico *allwars*, «totalmente sabio, precavido». Pero también se identifica con el nombre germánico *Alberico*, de significado más incierto.

**19 de febrero, San Álvaro de Córdoba:** El laico Álvaro Paulo fue uno de los promotores del movimiento de reivindicación cristiana frente al Islam en la Córdoba del siglo IX, que desembocó en las persecuciones de las que murieron, entre otros, San Eulogio. San Álvaro acabó su vida en una gran pobreza, y según la tradición, murió también mártir. Su memoria se ha unido a otro Álvaro también de Córdoba, dominico reformador que murió en esta ciudad en el año 1430.

*Que vuestro hijo Álvaro, ayudado por vuestro ejemplo, sea, como su nombre indica, totalmente sabio, sobre todo en las cosas que de verdad importan: en las cosas de Dios y del espíritu, y así sea un fiel discípulo del Señor.*

